

La amenaza química

René Pita Pita¹

Med Mil (Esp) 2002; 58 (4): 31-31

A pesar de los esfuerzos internacionales que se están realizando para el control y reducción de armamentos, permanece la amenaza que supone la actual existencia de armas NBQ, armas de destrucción masiva, en poder, no sólo de las grandes potencias, algunas de ellas inestables políticamente, sino también de potencias regionales e incluso países del Tercer Mundo. Los medios actuales de detección y localización de objetivos, así como los de lanzamiento y guía de proyectiles y lo accesible de estas tecnologías hacen que ningún punto del globo pueda verse libre de esta amenaza.

Aunque la posibilidad de ataques masivos o por sorpresa con armas NBQ en general ha disminuido, las operaciones deben planearse y ejecutarse teniendo en cuenta la posibilidad de empleo de este tipo de armas. Además, durante las operaciones de mantenimiento de la paz puede existir el riesgo de que se liberen sustancias nocivas desde instalaciones industriales, laboratorios, plantas o reactores dañados como resultado de una acción ilegal o accidental. Por lo tanto, las fuerzas deben no sólo ser capaces de defenderse contra ataques convencionales, sino también de llevar a cabo operaciones durante períodos prolongados en un ambiente NBQ, resultado del empleo de las armas de destrucción masiva (WMD) o de emisiones nucleares, biológicas o químicas como consecuencia de cualquier otra fuente que no sea el empleo de las mismas (ROTA (*)). Esto requerirá una valoración de la amenaza y la adopción de medidas eficaces para afrontarla. Estas medidas defensivas motivan el desarrollo de una doctrina y unos procedimientos, así como la dotación de equipo eficaz y la realización de instrucción y ejercicios en tiempo de paz.

Incluso en tiempo de paz es necesaria una capacidad de defensa NBQ en caso de que se produzcan accidentes o acciones terroristas. En operaciones de mantenimiento de la paz y a todos los niveles del conflicto puede existir el riesgo de que se liberen sustancias nocivas desde plantas industriales o reactores dañados como resultado de un accidente, acción ilegal o contaminación desde el primer momento en que los contendientes empleen armas NBQ. Un enemigo potencial con capacidad NBQ puede utilizar las WMD en cualquier tipo o fase del conflicto cuando perciba que va a obtener ventaja con esto. Así mismo, puede amenazar con su empleo, acusar de su primer empleo a la OTAN o a una tercera parte para obtener ventaja política, o utilizarlas en operaciones ofensivas o defensivas. Se pueden emplear como último intento de evitar la derrota, o incluso como acción final de venganza. La forma y escalada dependerán de la capacidad e intención de las naciones interesadas. Se pueden emplear armas nucleares estratégicas o tácticas, armas biológicas o químicas tradicionales o armas de reciente creación a partir del espectro bioquímico. Los medios de lanzamiento pueden comprender misiles, cohetes, aeronaves, bombas, cañones, u otros medios.

Los efectos de los agentes químicos de guerra y TIC (Toxic Industrial Chemicals, Productos Químicos Industriales Tóxicos) pueden variar desde la incapacidad temporal hasta la muerte inmediata o posterior del personal desprotegido o parcialmente protegido. La amenaza inmediata, la posibilidad de estos ataques, o la necesidad de actuar en un ambiente contaminado requerirá una protección individual y colectiva. Esto dará como resultado una pérdida de las capacidades individuales psicofísicas (incremento de calor, estrés psicológico, menor movilidad, empeoramiento de la visión, tacto, habla y audición, etc.) que conlleva el deterioro de la eficacia operativa de los individuos, y por ende de la unidad.

La contaminación química, incluida la que resulta de los incidentes ROTA, puede requerir amplias medidas de reconocimiento NBQ, así como descontaminación de personal, material y zonas de terreno ocupadas por instalaciones vulnerables, como hospitales y bases aéreas. La existencia de bajas químicas y bajas convencionales contaminadas, además de otras bajas convencionales, conllevará un notable esfuerzo en todos los escalones del sistema de apoyo sanitario. La suma de estos efectos acarreará una significativa influencia psicológica en la eficacia de combate del personal, y en consecuencia de la unidad. El efecto de la contaminación sobre el personal deficientemente instruido o equipado será grave, lo que puede amenazar su capacidad para continuar la misión, incluso en zonas que no están directamente afectadas.

Los peligros químicos, incluidos los que resultan de las emisiones ROTA, pueden ser inmediatos o residuales. Los peligros inmediatos son aquellos originados en el primer minuto del ataque o emisión; los peligros residuales son los ocasionados posteriormente. Esta clasificación sirve de ayuda para la gestión de la urgencia de las medidas de protección necesarias.

Para organizar y aplicar eficazmente un sistema de defensa química, las fuerzas deben poseer la inteligencia adecuada sobre el riesgo o amenaza química. La inteligencia estratégica proporciona una valoración de todas las capacidades, limitaciones e intenciones probables de cualquier fuerza potencialmente hostil para emplear armas NBQ. De particular interés es la posibilidad de emplear agentes químicos de nueva creación con capacidad para vulnerar el equipo de protección individual y colectiva.

La inteligencia de combate proporcionará al Mando una valoración de la capacidad enemiga para emplear armas químicas en su zona inmediata de operaciones. Tanto la inteligencia técnica como la sanitaria son también importantes para identificar el riesgo o la amenaza química. La inteligencia técnica permite la valoración de las capacidades defensivas y ofensivas del enemigo para emprender la guerra química y también proporcionará información relativa a los riesgos ROTA en la zona de operaciones. La información concerniente al desarrollo y empleo de las capacidades sanitarias de prevención de fuerzas potencialmente hostiles, instalaciones de tratamiento médico y cualquier actividad sanitaria inusual, puede indicar la inminencia de un ataque con agentes químicos. Una vez que se hayan empleado armas químicas, las experiencias que proporcionen los análisis de los ataques pueden ser útiles para prevenir otros posteriores. La inteligencia sanitaria será de gran valor en la identificación de los agentes que se han empleado. Sin embargo, la inteligencia debe procurar eliminar el elemento sorpresa, incluso de los primeros ataques. La inteligencia también obtendrá información necesaria sobre aquellos factores climáticos y del terreno que puedan influir en el comportamiento de los efectos de los agentes químicos.

En esta conferencia se desarrollarán los tres factores que constituyen la amenaza química actual:

- Proliferación (y control) de armamento químico.
- Acciones terroristas con agentes químicos.
- Incidentes ROTA con TIC.

(*) ROTA (Release Other Than Attack, Emisión diferente de ataque): Ambiente nuclear, radiológico, biológico o químico originado por acciones diferentes al uso de armas de destrucción masiva por las fuerzas armadas de una nación estado.

¹ Cap. Far. Escuela Militar de Defensa NBQ.